



Año XXXV | Exclusivo para anuncios en FRANCIA, J. Y. Ferrer, rue Rennes, 71.

Madrid 26 Enero 1885

En Madrid, en la Administración, Doctor Fourquet, 7.

Número 4.º

EXPLICACION

DE LOS
grabados.

1 Y 2. TRAJES PARA BODA.

1. *Traje nupcial.*
—Está hecho en raso blanco, con volante de encaje, y á la pegadura lazos de raso y grupos de azahar: túnica de raso corta y graciosamente recogida, con manto del mismo raso, guarnecido de encaje, que sube por los lazos en quillas de encaje y flores. Cuerpo de aldeta corta en peto, y terminada por volante de encaje como el que guarnece el plaston fruncido: ramos de azahar en el hombro y plaston; mangas bullonadas, cubiertas de encaje con brazalete de raso; velo á la judía.

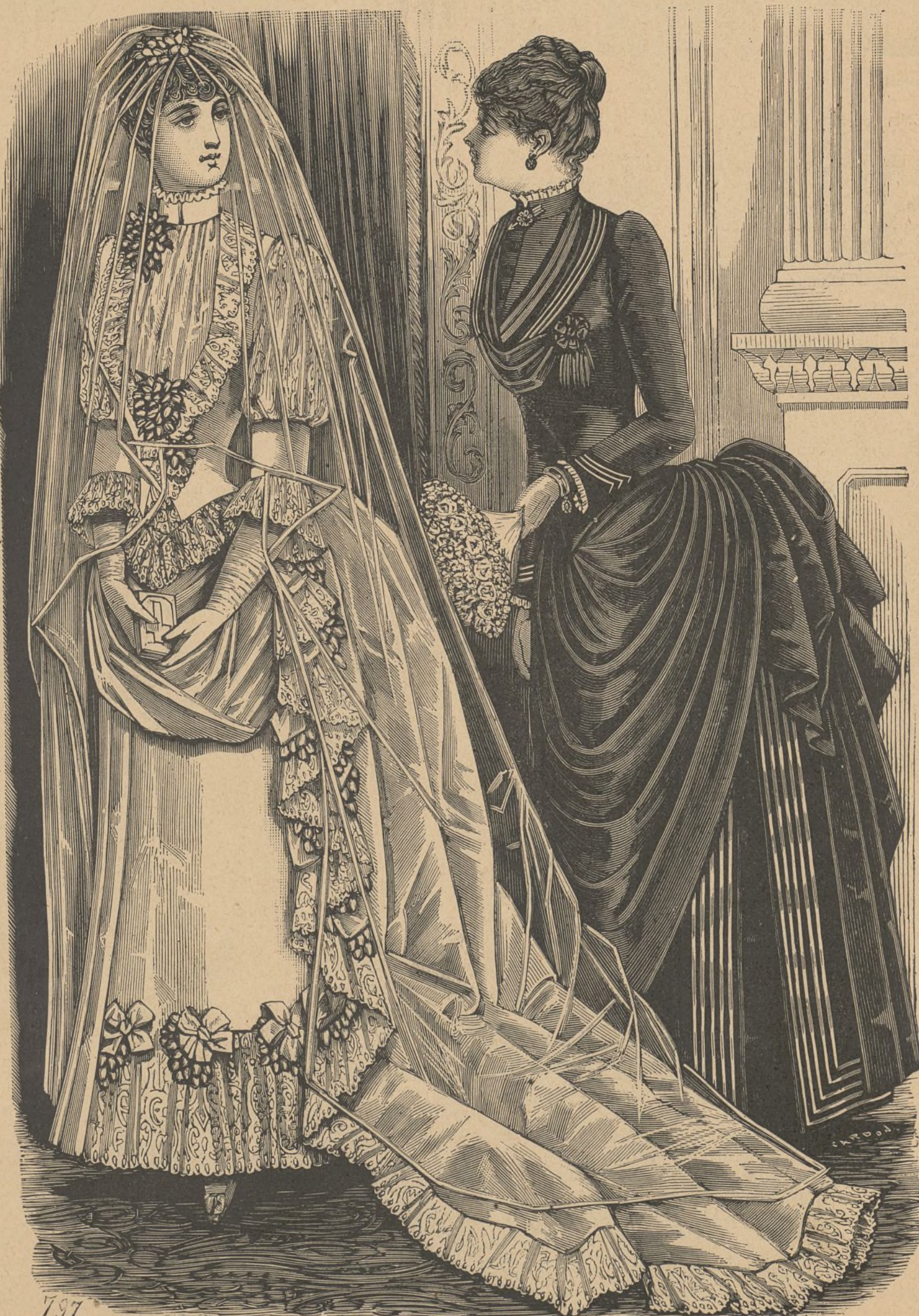
2. *Traje de señorita de honor.* Falda de terciopelo azul adornada de galones de acero que suben por el costado, y cuerpo y túnica de estameña de lana azul, muy drapeada la segunda en las caderas, y sobre los pliegues de atrás una série de lazadas: el cuerpo es de petos, con fichi de terciopelo guarnecido de galones y cerrado por un lazo, igual á las vueltas de manga.

3. CUELLO Y PUÑOS DANICHEF.

Pueden hacerse en terciopelo de todos colores, con las presillas de galon tejido con oro, plata ó acero. Es un lindo complemento de traje para una joven.

4. BOA PRINCESA.

Es de felpilla de color, hecho á puntos dobles de crochet con aguja de marfil: puede hacerse en todos colores



1. Traje nupcial.

1 Y 2. TRAJES PARA BODA.

2. Traje de señorita de honor.

y cierra por delante con un lazo.

5. FONDO DE CROCHET PARA SOBRECAMA.

Esta labor que figura un doble tejido es muy fácil de ejecutar: comiézase por hacer un fondo liso á punto doble ó crochet tunecino, y se borda encima con lana blanca doble á grandes cuadros, cuyas cruces se sujetan con dos puntadas de seda formando una cruz. El fleco se compone de cabos de las dos clases de lanas, anudados en red como indica el dibujo.

6. CENEFA BORDADA Á LA INGLESA.

Es á propósito para pantalones, enaguas ó chambras.

7. TIRA DE CROCHET TUNECINO.

Es á propósito para colchas de cuna ó mantas de carruaje, el centro de la tira hecho con lana blanca, y las dos orillas con azul pálido, bordada la tira blanca con seda azul como indica el dibujo, y las azules en doble cruz con seda blanca.

8. CENEFA BORDADA Á FESTON.

Es á propósito bordada en percal blanco para paños de almohada, peinadores ó chambras, y como el dibujo indica claramente, hasta los ojitos están bordados á punto de feston.

9. VESTIDO DE TELA OTOMANA.

Falda plegada por detrás y lisa por delante, adornada de pasamanería de felpas y azabaches; alrededor del talle, un plegado vuelto hacia dentro forma bullon, cerrándole por detrás un pouf de lazadas; plaston plegado de

surah en el cuerpo, que cruza por delante, rematando en dos broches: flecos de pasamanería en el cuello y mangas.

10. VESTIDO CON CHAQUETA GERSEY.

La falda, de raso color pan quemado, va cubierta de bieses de la misma tela, y la túnica, de raso igual, muy drapeada en las caderas; la chaqueta gersey, de punto de igual color, está bordada de cuentas tornasoladas.

11. BORDADO RICHELIEU.

Está hecho en nanzouk, para cuello y mangas ó para guarnecer batas de



3. Cuello y puños Danichef.

12. FICHÚ DE GASA.

Es de gasa, blanco, rodeado de encaje, con las puntas cruzadas en el talle bajo un lazo de cinta muy poblado.

13. CUELLO Y PUÑOS TEODORA.

El cuello, que se prolonga en plaston, está hecho de terciopelo negro ó de color, adornado de trencillas de oro, que rematan en puntas dobladas; puños correspondientes.

14. SALIDA DE BAILE.

Está hecha en raso blanco bordada de seda blanca y oro, y la espalda bordada de cuentas blancas, que se repiten en las costuras y pasamanería de la manga, encaje blanco todo alrededor y en la manga, que se prolonga por detrás hasta el talle.

15 Y 17. TRAJES PARA NIÑAS.

15. *Vestido de cachemir.* — Es de color núa, con lunas de terciopelo, terminado por biés del mismo, y cinturón que se sujeta al vestido ruso. Chaqueta abierta y forrada de terciopelo, guarnecida de un fleco de madroños que se repite en la manga y cinturón: sombrero de fieltro, con ancho biés de terciopelo núa y lazo de terciopelo blanco.

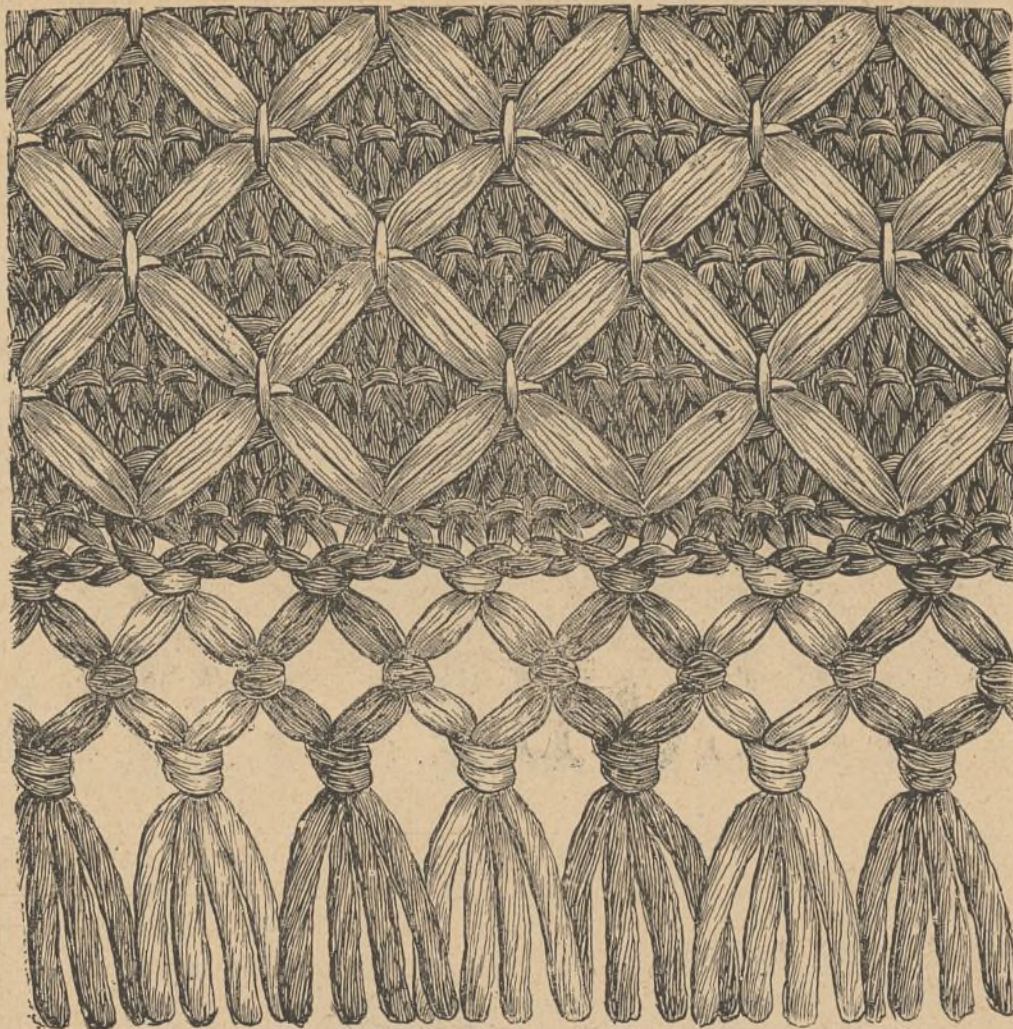
16. *Paletot de paño.* — Es de color de nuez, con la falda añadida y esclavina igual, todo adornado de galones tejidos con oro. Cuello Médicis, forrado de terciopelo núa. Sombrero de fieltro, forrada el ala de terciopelo y grupo de plumas.

17. *Vestido de terciopelo.* — Va todo guarnecido de astrakan, con plaston plegado de surah granate claro, adornado de broches de pasamanería negra; echarpe de surah igual al plaston, sujeto con broches de pasamanería en las caderas, gorrito de astrakan con plumas de ca pricho.

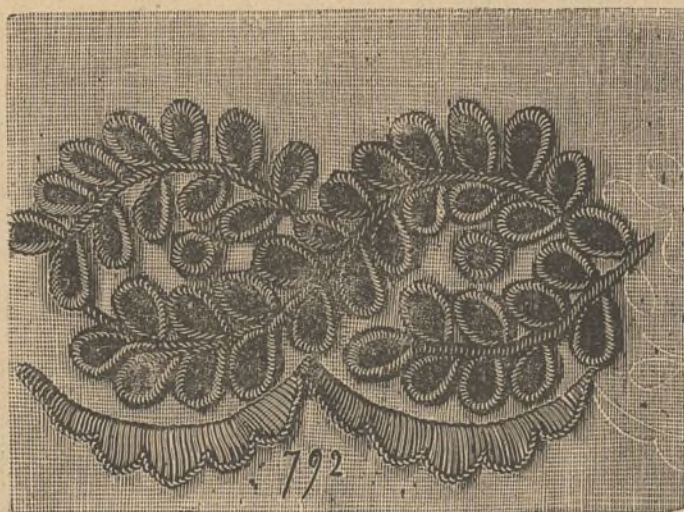
18 Y 19. TRAJES PARA SALON.

18. *Vestido para baile.* — Falda de terciopelo granate, cubierta de otra de encaje blanco abierta al costado, con lazo flotante de cinta de raso blanca; cuerpo de peto en raso granate, abierto en corazon y orillado de terciopelo, con plaston de raso blanco y grupo de rosas; mangas cortas de bulion hechas de terciopelo; volante tableado al borde del cuerpo y guantes largos.

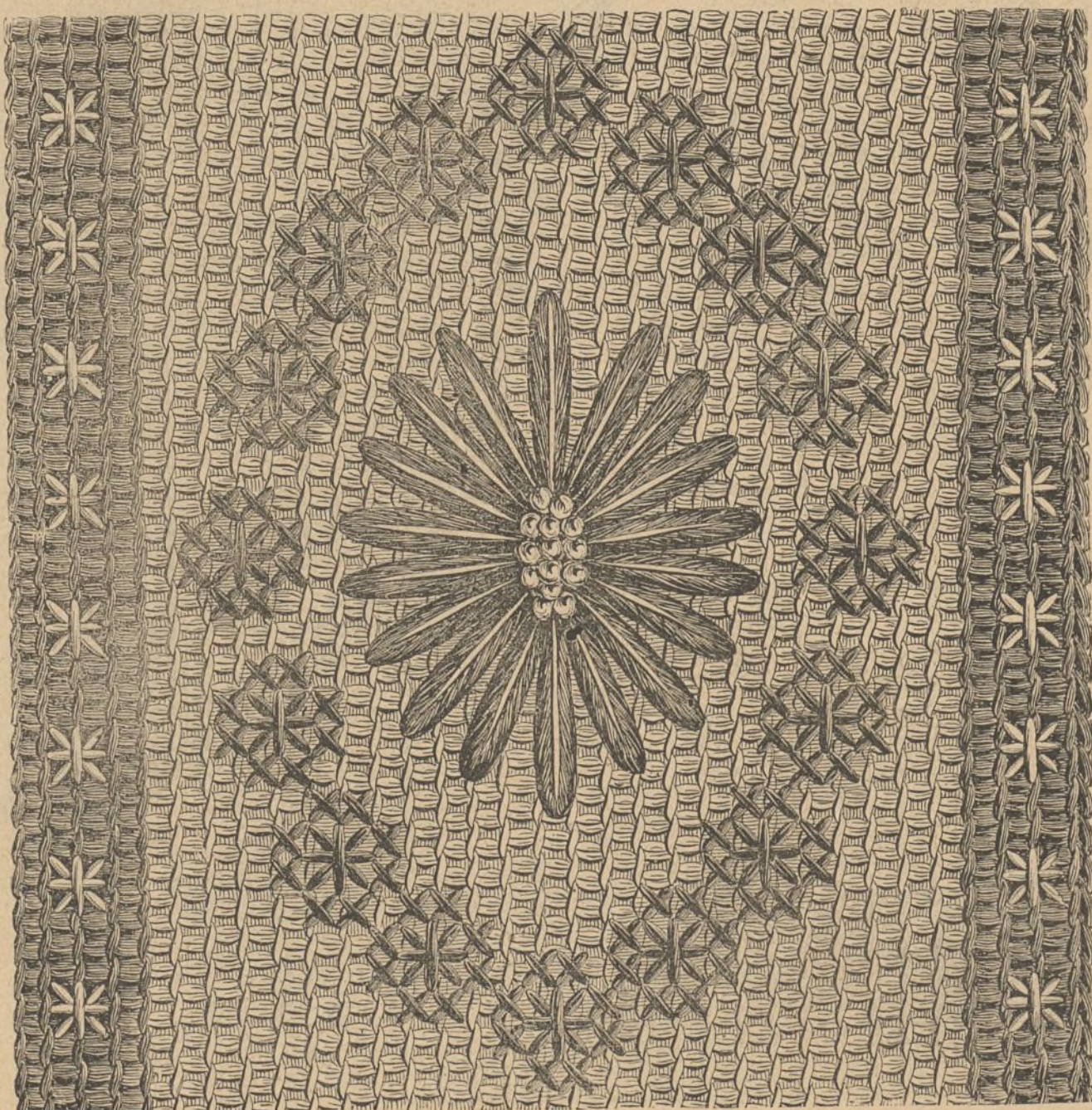
19. *Vestido para comida.* —



5. Fondo de crochet para sobrecama.



6. Bordado á la inglesa.



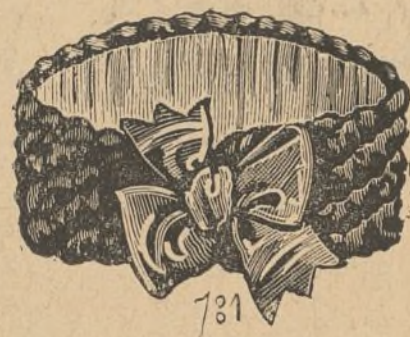
7. Tira de crochet tunecino.

Falda de terciopelo negro, abierta sobre delantal de raso, plegado y bordado de seda, oro y azabache, sostenida alrededor sobre dos plissés de raso; cuerpo de terciopelo negro y túnica, plaston de encaje negro bordado de azabache, recogida de los lados para formar el pouf; mangas terminadas por encajes, y broches de oro sujetando el plaston en el cuello y talle.

JOAQUINA BALMASEDA.

CORTE Y CONFECCION.

Convinendo en que, al leer nuestro método de corte, todas reconocen que nada hay indeterminado, que todo está previsto y ex-



4. Boa princesa.

presado matemáticamente, y que cada línea y punto del patron responde á una exigencia del buen gusto y hasta de su misma construccion, debemos aclarar que por tal circunstancia, que destruye en sí misma la manera de trabajar sin condiciones estéticas en el conjunto, hacemos patente y de todo punto indispensable, la necesidad de tomar bien las medidas; no debiendo ocultarse su influencia para el buen orden en el trazado y corte de los vestidos.

La primera medida está considerada como constitutiva del régimen circular, que obedece á la verdadera base de su primera longitud; razon por la cual se determinan los puntos en donde radican las partes más cimbradas del torso de la mujer. Esta medida comprende la distancia entre la nuca y la cintura, recorriendo el centro de la espina dorsal; mas cuando se trata de medir las acentuaciones, se necesita conservar la cinta métrica en la misma posicion, para tomar la moda longitudinal de la prenda.

La segunda averigua el *alto de hombros*, destruye el propósito de algunas modistas que pretenden asegurar esta medida de altura tomándola por la línea fijada en la primera, cuando sus resultados no pueden ofrecer en ningun caso las garantías de seguridad que se proponen; pues que esta distancia fija el alto de la sisa, y nada por consiguiente puede producir su diferencia para con el talle, ni menos demostrar la conformacion de la mujer. Dicha medida se toma por debajo del brazo, y se apoya tambien en la cintura, por cuyo motivo declárase nula hoy la medida del hombro.

La tercera determina el ancho de espalda entre uno y otro encuentro, se anota por la mitad de su valor, y se emplea para trazar el ancho de esta pieza. Para los hombros cortos tal distancia se toma con suma escasez, y para los anchos se mide con holgura, á fin de dotar á la costura de toda la latitud posible.

La *circunferencia del pecho* se ejecuta tambien con flojeidad, operacion que debe observarse en todas las medidas de su género y en aquellas sobre cuyos puntos ejerzan influencia las partes respiratorias del cuerpo humano, entre las que se encuentran la *cintura y las caderas*.

El *largo del delantero* se mide desde la garganta hasta la parte inferior del estómago, y tiene por objeto limitar sus proporciones, evitando el que las demasias produzcan arrugas horizontales en el pecho. Los vuelos se fijan por la medida que recorre la *circunferencia de caderas*; siendo de admirar la forma en que se impone ante las líneas paralelas de *pecho y cintura*, determinando sus acentuacio-

nes, y obligándolas á subyugarse ante el poderío de las partes musculares que la anatomía nos enseña como constituyentes del régimen externo, en nuestra orgánica construcción.

Fijémonos en estos estudios, y abandonemos para siempre el *sistema forzado*; pues que ante la ciencia, y sobre ciertas aplicaciones de orden metodizado, no hay nada que pueda imponernos un cambio de ejecución hecha á favor de esas teorías vulgares, la mayor parte de las veces desvirtuadas de todo fundamento.

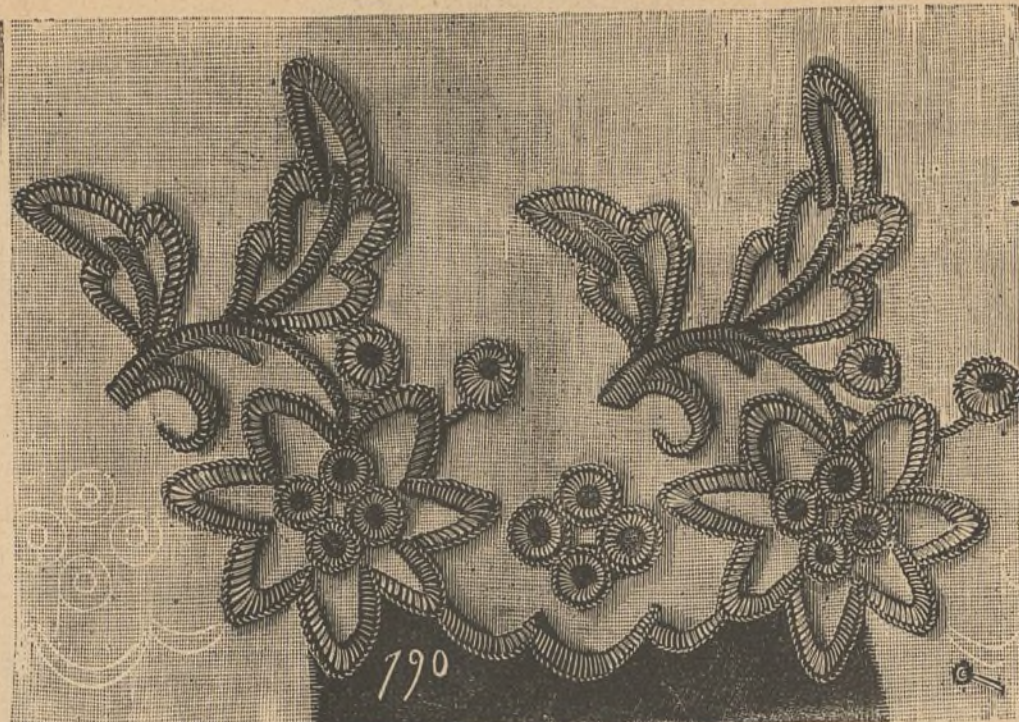
(Se continuará.)

CESÁREO HERNANDO.

EL PAÑUELO AZUL.

(Traducido del francés.)

Allá hácia fines de Octubre del año pasado volví yo á pié de Orleans al castillo de Bardi: á poca distancia me precedía un regimiento de la guarnición: había yo apresurado el paso con el objeto de oír la



8. Ceneta bordada á feston.

go, la justicia y hasta la humanidad misma.

—Si quereis presenciarlo—añadió el oficial—yo os procuraré sitio en que podáis enteraros de todo. No esperareis mucho, os lo aseguro.

Acepté, aunque fuertemente conmovido, porque la curiosidad me arrastraba á asistir á uno de esos tristes dramas, para juzgar de cerca las impresiones de la muerte en las facciones de un moribundo.

Seguí al oficial, y vi al regimiento formado en cuadro. A un extremo, y á distancia de la segunda fila, se ocupaban varios soldados en abrir una pequeña zanja, cuyo trabajo dirigía otro oficial con el mayor orden, pues en los regimientos se observa la mayor disciplina hasta para abrir la sepultura de un hombre.

En el centro del cuadro aparecían un grupo de oficiales sentados en cajas de guerra; uno de ellos escribía con rapidez, sirviéndole de mesa un tambor. Este sencillo aparato era lo suficiente para que un hombre no muriese sin algunas fórmulas ya conocidas de antemano.



9. Vestido de tela otomana.



10. Vestido con chaqueta Gersey.

música militar, que tanto me agrada. De pronto cesó aquélla, y sólo llegó á mí el compás de los tambores y el paso monótono de los soldados.

Al cabo de media hora hicieron alto las tropas en una llanura rodeada de álamos: llegué al lado de un oficial, y le pregunté si iban á practicar algunas maniobras.

—No, señor—me respondió—se va á juzgar, y probablemente será pasado por las armas, á un soldado de mi compañía por haber robado á su patrona.

—¿Cómo?—le dije admirado—¿van á juzgarle, condenarle y fusilarle acto continuo?

—Sí, señor—me contestó—esas son las leyes de la milicia.

El tono con que expresó su respuesta no tenía réplica, como si estuviese previsto en sus ordenanzas la falta, el casti-



11. Bordado Richelieu.

A poco de mi llegada se hizo venir al acusado. Era joven, alto y de una figura marcial é interesante. Le seguía una mujer, único testigo que deponía en su acusación. El coronel, presidente del consejo de guerra, se volvió á ella para interrogarla.

—Es inútil—dijo el soldado—cuanto vuelva á repetir. Es cierto que la he robado un pañuelo.

—¡Vos, Piter!—añadió el coronel.—¡Vos, que siempre habeis observado una conducta irreprochable!

—Es verdad, mi coronel. Siempre he procurado conservar intacto mi honor de soldado.... complacer á mis jefes. Pero ese día funesto no era dueño de mí.... sólo me acordaba de María, y el pañuelo era para ella.

—¿Quién es esa María?— le preguntó el coronel.
 —¡María! ¡quién es María! Es la mujer que está grabada en mi corazón..... habita en mi pueblo..... cerca de Aremborg..... ¡Ah! ¡ya no la veré más!
 Y el soldado derramaba algunas lágrimas.
 Conmovido el jefe, y sin comprender las cortadas frases de Piter, le instó para que se explicase.
 —Pues bien, tomad esta carta: ella os enterará mejor.
 El coronel leyó en alta voz su contenido, que con mi buena memoria tengo muy presente.



12. Fichú de gasa.

«Mi querido Piter: aprovecho la ocasión de marchar á incorporarse al regimiento el quinto Arnold para enviarte un bolsillo de seda que he bordado para tí. He tenido que ocultarlo de la vista de mi padre, que siempre me está riñendo por el demasiado amor que profeso á un hombre que dice no volveré á ver. ¿Será cierto esto, mi querido Piter? Aunque así fuese, jamás dejaría yo de amarte..... Juré ser tuya el día que me quitaste el pañuelo azul en la fiesta de Aremborg. ¿Lo recuerdas? ¿Nos volveremos á ver? sí: ¿no es verdad? Lo que en medio de todo me consuela es que así me lo prometiste, y que tú no sabes faltar á tu palabra. Sé también que eres muy apreciado de tus jefes y querido de tus compañeros. Continúa siendo el mismo, mi querido Piter, y ten muy presente, como yo lo tengo, que pasados los dos años que aún te queda de servir al rey, nos uniremos para siempre. Adios, mi querido Piter, te amará siempre tu María.»

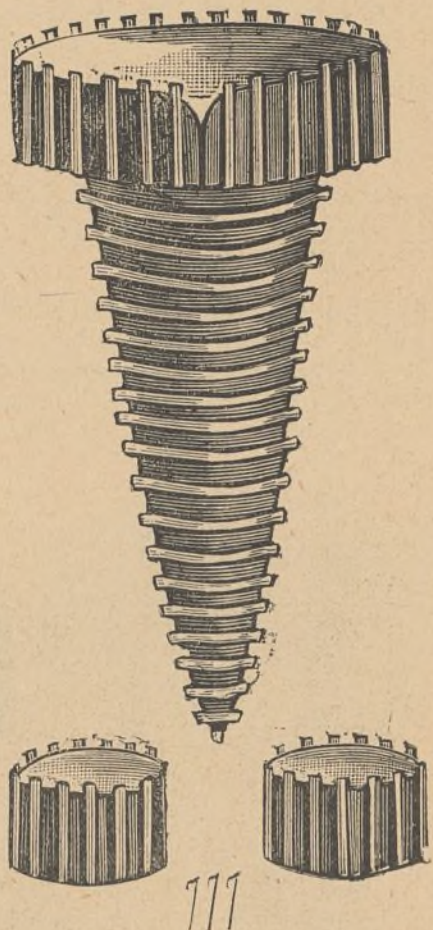
P. D. Enviame un recuerdo para llevarlo siempre conmigo: imprime en él los labios, y estoy segura de encontrar el sitio donde le hayas estampado un beso.»

Cuando el coronel concluyó de leer aquel sentido papel, Piter tomó la palabra:

—Arnold me entregó esta carta ayer. En toda la noche no he podido dormir; la idea de María y de mi país no me abandonaban un momento. Ella me pedía una memoria, y mi corto haber no me permitía enviársela: además tenía empeñado mi pret por dos meses por haber enviado un socorro á mi pobre madre. Esta mañana, cuando abrí la ventana, vi tendido en el corral un pañuelo azul. ¡Era tan pareci o al de María! El mismo color..... las mismas listas blancas..... mi imagina-



14. Salida de baile.



13. Cuello y puños Teodora.

aumentándose más todavía recogidos los votos: fué condenado á muerte por la mayoría.

El desdichado escuchó su sentencia con valor: y acercándose á su capitán, le suplicó le diese los cuatro francos (15 reales, 20 céntimos), que entregó á la mujer á quien habían devuelto su pañuelo, y la dijo:

—Tomad, señora, ese dinero, en pago de vuestro pañuelo: tal vez valdrá más, pero demasiado caro me cuesta para que no me perdoneis el resto.

Dueño ya de la prenda fatal, le besó tiernamente y se la dió al capitán, diciéndole:

—Dentro de dos años volveréis probablemente á nuestras montañas. Si por casualidad pasais cerca de Aremborg, os suplico que preguntéis por María, y entregadla ese pañuelo..... pero no la digais nunca el precio que me ha costado adquirirlo.

Después se arrojó, hizo á Dios una fervorosa oración, y marchó con paso firme al suplicio.

Yo me alejé consternado, faltándome el espíritu para ver el desenlace del cruel drama. A los pocos pasos, una descarga me anunció que aquel desventurado había dejado de existir.

Después que marchó el regimiento, volví á la explanada, donde reinaba un silencio profundo; apercibí en un extremo algunas gotas de sangre y la tierra recientemente movida; cogí la rama de un árbol, la despojé de sus hojas, y haciendo una pequeña cruz, la coloqué sobre la tumba del desgraciado Piter, olvidado



15. Vestido de cachemir.

16. Paletot de paño.

17. Vestido de terciopelo.



261-50

Robert & Laborde, imp. Paris. Reproduction interdite.

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras.
 Calle Doctor Fourquet, 7, Madrid

quiz
bre
D
á la
mun

I
S
naz
clar
de
ppen
ra q
U
test
aqu
men
te
min
C
cru
tre
R
gul
R
en
I
ins
Ces
cifi
ria
ver
mi
du
na
su
inc

em
ta
Sa
ca
vo
la
si

á
xi
vo

q
m
c

g
c
q
c
n

c
t
c
l
n
n
c
n
s
z
c

quizás de todo el mundo, excepto de mí y de la pobre María.

Desde entonces he tomado un horror inexplicable á la ordenanza. No sería militar por nada del mundo.

NICOLÁS DIAZ Y PEREZ.

EL FAVORITO DE CARLOS III

NOVELA HISTÓRICA ORIGINAL

DE

DOÑA ANGELA GRASSI

(Continuación).

Santiago se enderezó amenazador y terrible.

—¡Sangre por sangre! exclamó, ¡igual es la partida!

—¡De rodillas entrambos, de rodillas! gritó Cecilia, ¡perdonaos mutuamente, para que el Eterno os perdone!

Un segundo de odio contestó á estas palabras, y aquellos dos hombres igualmente culpables, igualmente ofendidos, trocaron una mirada de hiena.

Cecilia corrió á buscar el crucifijo y lo interpuso entre ambos.

Hubo un instante de lúgubre silencio.

Por fin, Enrique se arrojó en los brazos de Santiago.

Los dos permanecieron un instante abrazados, mientras Cecilia alzaba al Dios crucificado su ardiente plegaria en favor de aquellos desventurados. Y Dios, todo misericordioso, perdonó sin duda, porque los dos criminales sintieron descender á su alma un consuelo dulce é inefable.

Pero tan encontradas emociones acabaron de agotar las pocas fuerzas de Santiago. Su rostro se tornó cadavérico, y empezó á revolcarse en el lecho presa de las más horribles convulsiones.

Cecilia, asustada, se lanzó á la puerta para pedir auxilio.

—¡No! gritó Santiago con voz ahogada.... ¡no!

¡Allí está mi hijo....! ¡no quiero verle! ¡no quiero que me abrumen con su maldición....!

Enrique, al llamarnos, abrigaba una esperanza.... ese cofrecillo es la última reliquia de vuestro padre.... contiene una fortuna.... ¡tomadlo!

He firmado una declaración.... me he puesto á vuestra merced.... haced lo que os plazca.... El honor de mis hijos está en vuestras manos... guardadlo ileso si queréis, ó arrojadlo por el lado.... Pero no.... sois bueno.... Cecilia me ama.... ¡Oh, mis entrañas se abrasan, tengo un infierno en el corazón....! ¡Cuán desgarradora es la agonía; cuán espantosa es la muerte....!

Enrique se había amparado del cofrecillo y lo llenaba de apasionados besos. Cecilia procuraba en vano prestar algún auxilio al moribundo.

En aquel momento llamaron á la puerta: todos se estremecieron.

—¡Mi hijo! exclamó Santiago, no se lo digais.... ¡jurad callar mi secreto....! ¡juradlo....! Tened compasión de mi arrogante Alfredo.... ¡de mi hermosa Julia....! ¡Es un padre moribundo quien lo implora! ¡dejadle morir en paz....!

—¡Hermano! exclamó Cecilia con las manos juntas, hermano, ¡Dios no tiene piedad de los que no la sienten hacia los tristes moribundos....!

—Hija mía.... pídeselo de rodillas.... hazle que jure.... pero pronto, pronto.... ¡que la muerte me llame....!

El rostro del infeliz estaba desencajado y corría por él un raudal de lágrimas.

Enrique tomó el crucifijo, y dijo con voz triste, pero segura:

—¡Juro sobre esta sagrada efigie, que el honor de tus hijos será el mío!

—Reciba Dios también mi juramento, exclamó Cecilia con entusiasmo.

El rostro de Santiago se iluminó de una tan inmensa alegría, que pagó con usura el heroísmo de sus víctimas.

Entre tanto los que llamaban, temerosos al principio de turbar el reposo del enfermo, alarmados ya redoblaron sus golpes.

—No abrais.... no abrais...., repetía Santiago con los ojos extraviados.... tengo aún muchas cosas que deciros.... ¡ay, mi razón se extravía.... esa cabeza.... esa ensangrentada cabeza me persigue por todas partes, y rueda, rueda, rueda.... ¿Qué decía? no me

Alfredo corrió al lecho de su padre, llamándole con los más tiernos nombres; pero Santiago no respondió.

Era ya cadáver.... la voz de su hijo había apresurado su existencia.

Al revelarlo el doctor á los aterrados circunstantes, partieron de todos los ángulos del aposento los más angustiosos gemidos.

Solo el doctor, conservando su sangre fría, gritó con voz estentórea á los criados, despues de haber examinado el cadáver:

—¡Prended á sus asesinos!

—¡Asesinos! exclamó Cecilia aterrada.

—Asesinos, repitió Alfredo como si saliera de un sueño.

—Si, repuso el doctor, ved ese color amoratado, esa espuma ensangrentada, señas ciertas de veneno.

—¡Y ese cofrecillo! exclamó Gervasia, arrebatándole de las manos de Enrique. ¡Infames! ¡infames! ¡le han envenenado para robarle!

Cecilia la miró como si no comprendiese el sentido de estas palabras.

Enrique hizo un movimiento de indignación.

—Si, sí, repuso Gervasia delirante, ella es la culpable, ella, ¡ese miserable es su amante, y ha querido enriquecerle!

—¡Cecilia! gritó Alfredo abalanzándose á la joven, ¡Cecilia, habla por Dios, defiéndete!

—Dí á mi madre que se equivoca.... ¡dij al mundo entero que miente!

—Dios mío, Dios mío, exclamó la pobre huérfana, fijando los ojos en el crucifijo, ¡ten compasión de mí!

—Dí á lo menos que ese malvado te ha arrastrado al crimen, repuso Alfredo con enajenamiento.

—¡Oh, él no! ¡él no! ¡él es inocente! exclamó Cecilia.

—¡Esa cuestión, dijo el doctor, la dilucidarán los tri-



18 y 19. TRAJES PARA SALON.

18. Vestido para baile.

acuerdo.... ¡Ah! sí.... escuchad.... he firmado un papel que me condena.... y está.... ¡Oh, esa cabeza.... esa cabeza....!

Los golpes dados á la puerta se repetían con creciente furia, y oíase la voz de Alfredo dominar sobre todas.

—¡Mi hijo!.... repuso Santiago.... escondámosle la sangre que chorrea de mis manos.... tapadme.... tapadme.... que no me vea!....

En este momento la puerta cedió, y Alfredo, seguido del doctor, de su madre y de todos los criados, se precipitó en el aposento, quedando mudo de espanto ante el espectáculo que se ofrecía á su vista.

En efecto, Enrique, por un movimiento instintivo, se había abalanzado á la puerta secreta y estaba en actitud de huir, llevando en sus manos el precioso cofrecillo: Cecilia, turbada, parecía próxima á desfallecer.

19. Vestido para comidas.

bunales; llevadlos!

Alfredo se dejó caer en un sillón y se cubrió el rostro con las manos.

—¡Pero esto es horrible, hermano!.... exclamó la infeliz Cecilia, ¡me falta la constancia!

Enrique puso tristemente una mano en sus hombros, y la mostró con la otra el cadáver de Santiago, cuyos ojos inmóviles parecían recordarles su juramento.

—¡Llevadlos! ¡llevadlos! repuso el doctor; la presencia de esos miserables aquí es un insulto para este cadáver.

La orden fué cumplida, y los criados arrastraron consigo á Cecilia y Enrique, llenándolos de denuestos y maldiciones.

.....
Cuando brilló en el cielo la aurora, fué un cuadro

lúgubre y desgarrador el que iluminó con sus alegres resplandores, en vez del placentero cuadro que forjaban en sus sueños los ilusos habitantes del castillo.

CAPÍTULO III.

Era el anocheecer del día siguiente cuando todos los aldeanos reunidos en la puerta de la iglesia esperaban el momento en que los restos de Santiago fuesen trasladados con fúnebre pompa á ella, para pasar desde allí á su última morada. El nombre de Cecilia era pronunciado con un extraño frenesí por todos aquellos honrados labriegos, horrorizados por el inaudito crimen de la huérfana.

—Es una vibora, decía una mujer de mediana edad, en el centro de un corro formado por algunas jóvenes; es un monstruo de ingratitud y de bajeza. ¡Después que nuestro buen señor la había prohiado, educándola con tanto esmero!

—Desde que la veía llevar las provisiones á casa de su amante, dijo otra, yo ya predije cuanto ha pasado. Mil veces la he dicho: Cecilia, ten cuidado, andas por mal camino. Mira, que el que vacila pronto resbala, como dice el señor cura, y el que resbala está próximo á caer en el precipicio.

—Sin embargo, añadió tímidamente una jovencilla, ajena todavía al dulce placer de murmurar; yo sé positivamente que cuanto llevaba á la casita blanca era producto de su trabajo. Hace muchos años que Cecilia dedica sus horas perdidas á hacer labores primorosas, que yo misma he ido á vender, trayéndola en cambio buen dinero. Recuerdo que el jueves último me dió muchas más cosas de las que acostumbraba, diciéndome: toma todo esto, porque mi familia, que la constituyen todos los pobres, se ha aumentado y necesito ganar mucho dinero.

—Sí, sí, repuso otra, cuando Cecilia hablaba sabía hablar al corazón, y nadie al ver su modestia hubiera creído de lo que era capaz.

—Quién sabe, respondió su interlocutora, quién sabe. El señor cura dice siempre que antes que creer en la maldad de los demás, es preciso meditarlo mucho.

—Pero la suya es evidente, probada, gritaron todas á la vez. ¿Por qué estaba la puerta principal cerrada por dentro y la secreta abierta? ¿por qué se negaba á abrir á los que llamaban? ¿por qué estaba allí Enrique? ¿y por qué, en fin, tenía éste en sus manos el precioso cofrecillo?

A tal cúmulo de acusaciones, la defensora de Cecilia bajó la cabeza confusa: era imposible dudar.

En aquel instante oyóse el lúgubre canto de los sacerdotes, y bien pronto apareció en la avenida del castillo la triste comitiva, que fué descendiendo lentamente de la aldea, acompañada por los ilustres convidados del día anterior. ¡Ay, éstos habían creído asistir á alegres funciones, y tuvieron que vestir apresuradamente el traje de luto para escoltar á su huésped hasta su postrera morada.

Mientras el fúnebre cortejo entraba en la iglesia, una mujer anciana atravesaba la muchedumbre, y se dirigía á Alfredo, que pálido y abatido marchaba junto al féretro.

—¡Mi hijo! exclamó, ¡devolvedme á mi hijo!... ¡Hace muchas horas que le busco!... ¡han llegado á mis oídos extrañas acusaciones!... ¡mentidas voces!... ¡pero nadie quiere decirme la verdad, porque temen mi dolor!... ¡dos veces me he presentado á la puerta del castillo, he sido rechazada!... pero vos tendréis piedad de mí!... ¡devolvedme á mi hijo!... Alfredo la miraba con compasión.

—Es la madre del asesino, gritaron todos tumultuosamente.

—¡Asesino!... ¡asesino mi hijo!...

Alfredo la señaló tristemente el ataúd... que encerraba los restos de su padre.

—¿Ha muerto, acaso, mi hijo? exclamó la infeliz casi delirante.

—Santiago, Santiago, gritó la multitud con amenazador acento.

La anciana dió un grito, se llevó la mano al corazón y cayó desplomada al suelo. Algunas caritativas mujeres corrieron á ella, y procuraron devolverla á la existencia, mientras el cortejo mortuario desaparecía bajo el pórtico de la iglesia.

Apénas volvió en sí la anciana, rogó con firmeza á las aldeanas que la acompañasen al castillo. Parecía haber recobrado toda su energía, y que el dolor la había comunicado nuevas fuerzas. Su decisión era tan absoluta, que las mujeres no se atrevieron á oponerse á su intento.

Hallábase Gervasia á la sazón en su mejor amueblado aposento, sentada en un sillón, delante del cual un semicírculo de sillas vacías demostraban que las visitas acababan de abandonar aquel sitio, ó bien que eran por instantes esperadas. Julia se hallaba sentada á su lado.

Inés, apoyada en el respaldo del sillón de su ama, guardaba el más profundo silencio; pero por la satírica sonrisa que sin cesar entreabría sus labios, se traslucían las malignas observaciones á que se entregaba, viendo el afán de sus señoras en aplicarse el pañuelo á los ojos, siempre que algún rumor les hacía temer que entrase repentinamente alguno.

Justo es que digamos algunas palabras sobre este personaje, por más insignificante que sea el papel que representa en nuestra historia.

Inés era hija de un antiguo militar; se había criado en la corte y había frecuentado bastante la sociedad; pero no se había casado, porque según decía ella, la causaba horror tan espinoso estado. Sea á causa de que su aislamiento agriase su carácter, ó que la felicidad de los demás excitase su envidia, era enemiga irreconciliable de cuantos sobresalían por su belleza, su talento ó su bondad. La hiel rebotaba siempre en su corazón; la punzante sátira en sus labios. Si oía deplorar una acción vituperable, se apresuraba á hacerla más aborrecible pintándola con negrismos colores; si oía encomiar un rasgo generoso, buscaba en su imaginación mil recursos para rebajar su mérito. Obraba el mal por instinto, porque se complacía en él, y ni aun la guiaba en ello la idea de su propio interés. Aborrecía á Cecilia porque era joven, porque era discreta, porque tenía el manejo de la casa; pero también aborrecía á sus amas por el placer de aborrecerlas. Séres como este no son excepciones en el mundo, y por do quiera se encuentra la huella del veneno que dejan á su paso.

Triste y penoso era el silencio que guardaban aquellas tres mujeres, porque Gervasia amaba á su marido, y estaba verdaderamente afectada cuando entró Matías anunciando que una desconocida deseaba hablarlas.

—Alguna señora de las cercanías, dijo Julia, cuyos ojos chispearon de satisfacción al ver las solícitas demostraciones de que eran objeto por parte de sus vecinos.

—Pronto, Inés, pronto, exclamó Gervasia, olvidando su dolor, dame otro pañuelo blanco, porque este ya está ajado. Ese no: el que está bordado y guardado de encajes. Bien, quita esa gasa que oculta el cristo de oro; ¡yo no sé por qué no lo habeis hecho antes! Así está bien: Matías, dí á esa señora que entre.

El criado salió. Inés se mordió los labios para contener la risa. Y por esta vez Inés tenía razón.

Causa hastío y vergüenza ver cuán pobre es de sentimiento la naturaleza humana. Todavía no está cubierto de tierra el cadáver del que hace poco constituía todo el bien y la esperanza de una familia, y los que le sobreviven, no sólo piensan en la vida, no sólo empiezan instantáneamente á acariciar los sueños del porvenir, sino que bastan á distraer su atención las más fútiles bagatelas, seca sus lágrimas el más pequeño incidente, y el amor propio y la vanidad, como en todas las circunstancias de la vida, absorben completamente las facultades del que acaba de perder un ser querido. ¡Y no es esto una excepción, no! Padres, hermanos, esposos, cualquiera que sea su condición, cualquiera que sea su estado, cualesquiera que sean las cualidades de su alma, todos son impotentes para guardar durante algunas horas seguidas, el sello de un dolor profundo, como este no reconozca por base el orgullo herido, porque sólo al orgullo subordina el hombre todas las facultades de su alma. ¡Pobre naturaleza humana! ¡mezquino ser el que se llama rey de lo creado, y se juzga igual á su criador!

La madre de Enrique se presentó en el salón con la frente altiva y firme planta.

Al entrar en aquella mansión, en donde había nacido, en donde había mandado como única señora, sintió que su orgullo y su desesperación prestaban nuevas fuerzas á su alma.

Julia, al verla, se puso encendida y exclamó con desprecio:

—¡Es la madre del asesino de mi padre!

La anciana levantó la frente con altivez, y su noble mirada se fijó con tal expresión de reproche en Julia, que ésta bajó los ojos á pesar suyo, confusa y avergonzada.

—Es á vos á quien me dirijo, Gervasia, repuso la anciana con dignidad; es á vos, que sois madre; es á vos, que debéis comprender el dolor de la que acaba de perder á su único hijo.

¡Permitid que yo le vea, que le hable un sólo instante! No os pido su gracia; os pido tan sólo que me dejes interrogarle.

¡Oh! yo sé que es incapaz de una bajeza, sé que si ha cometido el horrible delito, bajará los ojos en mi presencia, y entonces no me quedará más arbitrio que morir á su lado.

¡Tened compasión de mí, sois madre, apiadaos de mí quebranto!

La voz de la anciana, enérgica en un principio, había acabado por ser dulce y temblorosa. Gervasia era buena en el fondo y se enterneció.

—Lo que me pedís no está en mi mano, dijo con bondad.

—Madre, gritó Julia interrumpiéndola, ¿seríais capaz de hacer concesiones á quien tanto daño nos ha causado?

—¡Da malos indicios para el porvenir, joven, dijo severamente la anciana, quien á los veinte años no abriga compasión!

—Supongamos que su hijo sea malo, dijo Gervasia, ¿es acaso motivo este para rechazar sus súplicas? Permaneced aquí, buena mujer, y cuando venga mi hijo, tal vez quiera hacer algo por vos.

—¡Gracias! exclamó la anciana con efusión; y cual si aquel rayo de esperanza la robase las fuerzas vaciló, y tuvo que apoyarse, para no caer, en el respaldo de la silla.

—Sentaos, dijo Gervasia abalanzándose á ella.

Julia, furiosa por aquella indecorosa familiaridad con que su madre trataba á una mujer tan pobre-

mente vestida, se levantó y salió, cerrando tras sí la puerta con violencia.

En aquel momento entró Alfredo. La lucha de su alma había gastado ya sus fuerzas, é inclinaba la abatida frente agobiada bajo el peso de su desdicha.

Al primer embate del huracán, endereza de nuevo su copa el árbol altanero y le desafia; pero á medida que el viento redobla sus ataques, sus ramas se desgajan y por fin queda tronchado. El alma domina con altivez el primer choque del sufrimiento; pero es difícil resistir á su prolongación, y á ese dolor sordo que en las almas privilegiadas deja en pos de sí la desgracia y corroe el corazón dejándole enervado.

—Acabo de saber por Julia, dijo con acento grave, dirigiéndose á la anciana, que deseais hablarme.

La anciana miró á los que la rodeaban con aire de desconfianza. Alfredo comprendió su idea, y ofreciéndola el brazo, la condujo á la estancia inmediata.

—Alfredo, dijo la anciana así que se hallaron solos, sé que sois noble y generoso, y pondré mi destino en vuestras manos.

Voy á hablar como se habla á un leal caballero, segura de que mi secreto no saldrá de vuestros labios.

Alfredo se inclinó, dándole las gracias por su confianza.

La anciana continuó:

—Aunque visto un pobre traje, Alfredo, he saludado el sol bajo artesanos de oro, mas ¡ay! que al nacer, el infortunio selló mi frente con su funesto sello. Mi hijo es noble, mi hijo no puede ser un ladrón y un miserable asesino, como supone el vulgo, porque se llama Enrique de Guevara de Sotofiel.

Alfredo lanzó un grito.

Conservaba entre sus recuerdos infantiles el recuerdo de una noble matrona, que tenía el ademán altivo y digno de una reina, y de un hermoso niño, tan niño y tan alegre como él, con quien jugaba, con quien sostenía á veces rudos combates, que menos sangrientos que los de los hombres, concluían casi siempre con un abrazo. Así, pues, conservaba en el fondo de su alma una santa veneración hacia los ilustres proscritos, y embargado al propio tiempo de compasión y de respeto, cogió la mano de la anciana y la cubrió de lágrimas.

—¡Oh! dijo, en todo esto hay una oscuridad, un misterio que no acierto á descifrar. ¿Por qué vivíais ocultos en esa pobre casita, careciendo, según dicen, hasta de lo más preciso, si mi padre se hubiera considerado feliz en protegeros y auxiliáros? ¿Porque él os amaba, os amaba mucho, y sintió más la muerte del conde que la de mi hermano Felipe!

La condesa se sonrió dulcemente al ver aquel bondadoso joven juzgar de los sentimientos de los demás por sus propios sentimientos.

—Lo único que quiero que comprendais, Alfredo, repuso, es que un noble, un caballero, un Sotofiel, no puede haber cometido una bajeza.

—¡Oh! balbuceó Alfredo ruborizándose y con voz apagada. El amor conduce á todo... Cecilia le amaba, y dicen que le ha conducido á ello!

—Cecilia! exclamó la condesa con amargura, mi pobre Cecilia, tan dulce como los ángeles, tan pura como ellos. ¡Oh, quién es! ¡quién el infame que se atreve á acusar á mi Cecilia!

—¿Verdad que no puede ser cierto? dijo impetuosamente Alfredo; ¿verdad que la calumnian? ¿verdad que no le ama?

—No, no, se apresuró á decir la condesa, que acababa de leer en el corazón del joven, estoy cierta de que no le ama.

Alfredo soltó un profundo suspiro, como el que siente libre su pecho de un enorme peso, y sus ojos se inundaron de lágrimas. Eran las primeras que vertía después de la muerte de su padre.

—¡Oh! exclamó con efusión, ¡qué haremos para salvarla, porque yo quiero salvarla aunque sea culpable; porque yo quiero salvarla aun á costa de mi vida!

¡Pero todos la acusan, todos! ¡Qué haremos, Dios mío, qué haremos! ¡Aconsejadme vos, ayudadme!... ¡Ambos están en poder de la justicia, y es imposible arrancarlos de sus garras!

La condesa palideció al oír esta noticia, y tuvo que apoyarse en el brazo del joven para no caer.

—¡La justicia! ¡la justicia murmuró, ¡ah! teneis razón, no hay para él salvación posible! averiguarán su nombre, descubrirán su origen, y aunque consiguiera lavarse de la horrible infamia que le imputan, no por eso escaparía á la cuchilla del verdugo.

¡Ay! Enrique, como su padre, ha hecho armas contra el rey, y éste jamás podrá perdonarle.

—¿Qué haremos, pues, qué haremos? repitió Alfredo con angustia.

—Ante todo, permitid que le vea.

—Ahora no: es imposible; cuando la noche envuelva la tierra con su oscuro manto volveré á buscaros.

—Bien: cuento con vos.

—Ahora me alejo. Mi presencia es necesaria al lado de mi madre. Adios, señora, adios, hasta la noche, y rogad entre tanto á Dios que proteja á los que amamos.

Y Alfredo se alejó, dejando á la anciana entregada á su zozobra.

Interin ambos pensaban en los medios de salvar á los prisioneros, otros se ocupaban tambien del mismo objeto.

Julia no amaba á Enrique: para Julia este amor habia sido puramente un capricho de niña, y si el jóven hubiese accedido á sus deseos, se hubiera agostado al nacer, y hubiera muerto tan rápidamente como habia nacido. Pero Julia era ante todo antojadiza, y los obstáculos, irritando su amor propio, encendieron un volcan en su corazon. En aquel momento hubiera dado el porvenir de su vida por ver á Enrique á sus piés, fuese del modo que fuera.

Al día siguiente los presos debian ser conducidos á la capital, y su novela terminaba bruscamente en el primer capítulo. Esto no podia ser así, y cuando Julia decia no puede ser, atropellaba por todo para conseguir sus fines.

—Inés, dijo al aya, que estaba á su lado, siempre he oido decir que no hay cerradura que se resista á una llave de oro.

—Es cierto, dijo Inés, sólo que hay algunas tan fuertes, que necesitan una llave enorme.

—Pues mira, repuso la jóven, ¿seria bastante esta?

Y abriendo su arquilla, sacó algunos riquísimos aderezos y sortijas.

—Pero ¿y vuestra madre? exclamó Inés, abriendo desmesuradamente los ojos.

(Se continuará.)

(.....)

Líneas son paralelas
Nuestros destinos;
Nunca nos encontramos,
Dueño querido.
A la misma distancia
Nos contemplamos,
Siempre tan cerca, y siempre
Tan separados.

El amor, no lo dudes,
Todo en la vida
Es un problema, acaso,
De geometría.

Líneas son paralelas
Nuestros destinos;
Ya nos encontraremos.....
En lo infinito.

E. FERRARI.

LA CONCIENCIA.

Ten tranquila LA CONCIENCIA
Si vivir feliz ansias,
Que así pasarán tus días
En la paz de la inocencia.

R. HUERTA POSADA.

EL PUERTO.

Frente de mi ventana,
En misero ataud, sin pompa vana,
El cadáver de un hombre vi pasar:
Ni un deudo le acompaña cual testigo
De su viaje postrer..... ni labio amigo
Sobre su aislada fosa irá á rezar.

¿Por qué al ir así en hombros
Pagados, el cadáver causa asombros
Y tristeza en algunos que le ven?
¿Por qué con su abandono y aislamiento
Sobreexcita el piadoso sentimiento
Del corazon que diz que siente bien?

Aberrante en sus juicios
El mundo, ni dolor ni beneficios
Acierta en su ignorancia á distinguir:
Cobarde, ante una tumba se estremece;
Cuando ella es el lugar donde amanece
La luz de inacabable porvenir!

Asilo siempre cierto,
Tabla de salvacion que llega al puerto
Es para el sér humano el ataud;
Y mientras más humilde y olvidado,
Su recinto es lugar más adecuado
Al tranquilo descanso y la quietud.

¿Cuántos que en esta vida
Tienen el alma de dolor transida
Apetecen la paz del panteon!
¿Cuántos que suspiramos por el puerto,
Quisiéramos cambiar con ese muerto
Y á la playa tocar de salvacion!

LUIS G. RUVIN.

Méjico, Octubre 21 de 1884.

REVISTA DE MADRID.

Los tristes acontecimientos de las provincias Andaluzas, de ese hermoso rincón de España donde el cielo es más azul, las flores tienen más aroma y los naturales del país el gracejo que sus demás compatriotas les envidian, han producido dolorosa pre-

ocupacion que ha hecho palpar todos los corazones en un sentimiento común de caridad. ¡Triste despedida la del año 1884, derrumbando pueblos, grieteando sierras y confundiendo en informe montón de tierra huesos y lágrimas, bienes y familias, chozas y palacios, terrores y esperanzas! Pero ¡ah! si horrible fué la despedida del año, hermoso ha sido el comenzar del presente uniéndose todos los españoles como una sola familia en socorro de sus hermanos! Ante la grandeza del siniestro, hemos podido admirar la grandeza del sacrificio, y según ha dicho un poeta de levantados vuelos:

"cada cual á dar se obligue
poco ó mucho, plata ó cobre,
el rico, lo que le sobre;
el pobre, lo que mendigue...."

Y esto, que hubiera parecido en cualquiera otra ocasion delirio de exaltada fantasía, lo ha copiado el poeta de la realidad misma: el que tenia ha dado parte de su haber, el que no tenia ha mendigado, y hasta los pobres presos de cierta demarcacion, han contribuido con la ración de un día al socorro de sus hermanos. ¡Y luego se llamará egoísta á nuestra época! ¡En ningún punto más que en el presente, en que la prensa pone de manifiesto las catástrofes y provoca con el estímulo todo el bien que hay escondido en el corazon humano, se han registrado rasgos más hermosos de abnegacion y de caridad! Hasta lejos de nuestra España ha encontrado eco nuestra desdicha, y son muchas las naciones que han contribuido con su óbolo á remediar en parte las pérdidas ocasionadas por los terremotos. ¡El Año Nuevo, pues, ha dado principio confundiendo las lágrimas de la agonía con las de la gratitud!

Los preparativos de funciones caritativas para el objeto antes indicado, han tenido á las damas de nuestra aristocracia útilmente preocupadas, y esta razón, y el fallecimiento de algunas personas de nuestra primera nobleza, tendrán en clausura este invierno la mayor parte de los salones que antes estaban consagrados á la diosa Terpsicore. La muerte de la condesa de Berlanga de Duero hizo vestir luto á varias familias de la nobleza, y después la no menos sentida del duque de Aliaga, padre de los duques de Híjar y de Lécera, y del conde de Belchite, ha extendido el luto, además de estas familias, á las de Alba, Fernán-Núñez, Torrecilla, Valmediano, Villagonzalo y Bahiahonda.

Solo en casa de los condes de Sedano se dan cita las bellas madrileñas y pasan deliciosamente unas cuantas horas bailando y tomando té, ó distrayendo, con sus gracias, á los tresillistas. También los sábados por la tarde ha inaugurado sus recepciones la baronesa de Goya Borrás, y no hay que decir que allí se reúnen las más distinguidas jóvenes de nuestra aristocracia, las mismas que honraban los sábados de la bella duquesa de la Torre, interrumpidos por el estado delicado del general Serrano, no sin haber hecho el último día una *kermese*, como ahora se llama á cualquiera rifa, que quiere mudar de nombre ya que no de naturaleza. En otro tiempo era gala hablar bien la hermosa lengua castellana, hoy se trata de desfigurar el hermoso idioma de Cervantes con palabras extranjeras, que con más razón que en tiempo de Iriarte, harían exclamar al filósofo fabulista:

De frase extranjera el mal pegadizo,
Hoy á nuestro idioma gravemente aqueja....

Si los hombres que pueden y saben no procuran atajar este vicio que va cundiendo, sobre todo en nuestra alta sociedad, nuestro castizo idioma llegará á ser un chapurrado de todos los demás.

La recepción que tuvo lugar el día 23 en el palacio de nuestros reyes ha puesto digno fin á las verificadas en este mes. Nuestro jóven monarca, que ha pasado varios días sufriendo todo género de privaciones por llevar algun consuelo á las víctimas de Andalucía, debía encontrar allí, y aquí, al regresar, la simpatía que despiertan siempre esta clase de actos en los nobles corazones. La recepción y la comida fueron dignos de nuestra ostentosa corte, y los trajes lucidos por la reina y las infantas, así como los de alguna de las señoras que asistieron, han sido muy celebrados, no solo por los periodistas, sino por las señoras que los vieron, y confirmaron una vez más que el gusto y la distinción están simbolizados en las tres señoras que cuenta en Madrid nuestra familia real.

ADELA SAMB.

Soluciones á la charada MARIANO, que apareció en el número correspondiente al 10 de Enero, por las señoras doña Julia Rodríguez, de Sevilla; doña Esperanza García, de Valladolid; doña Petra Blasco, de Leon; y la siguiente en verso:

Quando la charada lei
Encontré la solución:
Fué MA-RI-A-no infeliz,
Con su ardiente amor.

MARÍA SPUCH.

Tuy y Enero.

CHARADA.

En primera vocal ves,
Consonante la segunda,
Fruta y ciudad dos y tres,
Y el todo, amiga Facunda,
Buen espectáculo es.

ANA MARÍA BARRIO.

Villabazur y Octubre.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO 1.632

FIG. 1.^a *Traje de calle*.—Vestido de terciopelo marino, montada la falda sobre otra de lana, y drapeada con lazos de terciopelo azul; túnica larga, sujeta por delante con lazo y vuelta por detrás á sujetarse con lazadas sobre el peto de la espalda encima de un paño plegado y caído. Cuerpo coraza abierto en corazon sobre bullon de surah y cerrado en biés. Sombrero gentleman de fieltro abollado, con cintas al rededor de la copa y plumas de capricho.

FIG. 2.^a *Traje para casa*.—Vestido de cachemir marron claro y color canela. La falda, figurada por un volante plegado, va cubierta por otra á grandes pliegues y pequeños paniers en punta; paño de color canela plegado para formar el pouf, y cuerpo de este color muy abierto sobre chaleco de cachemir claro, abotonado en el centro y terminado en dientes de sierra. Cuello alto color canela y vueltas de manga marron claro.

FIG. 3.^a *Vestido para salon*.—Falda de otomano, plegada, con delantal bordado de cristal y larga cola cuadrada montada en el talle á grandes tablas. Cuerpo corto de terciopelo color de rubí, abierto en corazon, con fichú de gasa y encaje y prolongándose los delanteros en cuatro quillas agudas de terciopelo terminadas por borlas de pasamanería; mangas cortas guarnecidas de encaje, y grupo de plumas en el peinado.

La Crema de la Meca.—Esta preparacion, acreditada por un éxito de medio siglo y por la clientela más distinguida, es el sólo remedio, realmente eficaz, contra el efecto de los rayos del sol sobre la piel y las pecas de la cara; unida á la *Charmessee*, nuevos polvos de belleza, da un color, una blancura suave y brillo incomparables. Perfumeria Dusser, 1, rue J. J. Rousseau, París.

CORRESPONDENCIA

DIRECTIVA.

Avila.—Srta. Julia.—Una silla elegante para regalo puede bordarse en peluche carmesí ó color de oro, con un dibujo ligero bordado al pasado, debiendo elegir la forma de tijera en respaldo alto, que hoy está muy en uso. Si la persona que va á recibir el regalo tiene jardín puede darle la misma forma y bordarla en lona con estampados de colores.

Coruña.—Sra. D.^a E. G.—Los padres están obligados á dar parte á todos sus amigos de la boda de sus hijos, y no hacerlo significaría un rompimiento de relaciones: si los hijos no quieren ofrecer su casa, ellos serán los que falten á las fórmulas sociales, pero esto no excusa el proceder de los padres; en caso de dar parte unos y otros, deben ir juntas ambas papeletas.

Labastida.—Sra. D.^a T. G. de E.—Se procurará complacerla buscando un dibujo lo más aproximado á lo que desea. Mucho, en efecto, hay en Madrid, pero no se suele interpretar bien un deseo ya preconcebido. Cuando es comprado lo recibirá en el mismo periódico.

Valencia.—Una señora casada.—La carta de V. ha llegado algo tarde para poderse contestar con oportunidad; sin embargo le diré que una señora en ningún caso envía tarjeta de felicitacion de año á un hombre, cualquiera que sea su estado, si no es amiga particular de su señora. El marido cumple solo con sus amigos.

Cartagena.—Una jóven.—El velo de tul liso reemplaza hoy á los de gasa con los sombreros de crespon cuando el luto se alivia.

ADMINISTRATIVA.

Puerto de Santa Maria.—V. de C.—Tomada nota de un año de suscripcion, desde 1.^o de Enero.—Se remiten los números publicados.

Valencia.—P. A.—Tomada nota de un año de suscripcion, desde 1.^o de Enero, para D.^a P. A.

Yébenes.—M. M. y F.—Tomada nota de 3 meses de suscripcion, desde 1.^o de Enero.—Se remiten los números publicados y tomo en venta.

Simundi.—D. G. de A.—Recibido 7 pesetas para 6 meses de suscripcion, desde 1.^o de Enero.

Avila.—P. J. S.—Recibido el importe de la suscripcion, que le dejo abonado en cuenta.

Burgos.—S. R. A.—Tomada nota de un año de suscripcion, desde 1.^o de Enero, para D.^a C. M.—Se remiten los números publicados.

Villarrobledo.—M. R.—Tomada nota de las tres suscripciones que avisa, desde 1.^o de Enero, para D. J. R.

Valladolid.—J. N.—Tomada nota de un año de suscripcion, desde 1.^o de Enero, para D.^a V. S.—Se remiten los números publicados.

Sevilla.—H. de F.—Tomada nota de 3 meses de suscripcion, desde 1.^o de Enero, para D.^a C. G.—Se remiten los números publicados.

Reus.—E. G. y G.—Tomada nota de 3 meses de suscripcion, desde 1.^o de Enero.

Llanes.—E. G.—Recibido el importe de los patrones que se le tienen remitidos.

La Bisbal.—G. P.—viuda de B.—Recibido el importe de la suscripcion que tenía pedida.

Santúcar de Barrameda.—A. P.—Recibido 18 pesetas 50 céntimos para 6 meses de suscripcion, desde 1.^o de Enero.

Rosal.—P. O. A.—Recibido 21 pts. para pago de un año de suscripcion.

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la

PERFUMERIA ORIZA

de L. LEGRAND, Proveedor de la Corte de Rusia.

BEAUTÉ ET JEUNESSE
CRÈME-ORIZA
DE
NINON DE LENCLOS

LEGRAND, PARFUMEUR
Fournisseur de plusieurs Cours
207, RUE S^T HONORÉ, PARIS

Esta CREMA suaviza y blanquea la PIEL y le da la TRANSPARENCIA y la FRESQUERA de la JUVENTUD. Hasta la edad la más adelantada PRESERVA IGUALMENTE el rostro del Bochorno, de las Manchas de Rojez y de las Arrugas.

DEPOSITA EN TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE

ORIZA-LACTÉ
LOCION EMULSIVA
Blanquea y refresca la piel. Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ
JABON segun el D^o Reveil
Lo mas suave para la piel.

ESS.-ORIZA
Perfumes a todos los ramilletes de flores nuevos. Adoptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ
PÓLVO de FLOR de ARROZ adherente a la piel. Dando el Afelpado del molocoton.

No mas Tinturas progresivas para el pelo blanco.

ORIZALINE
DE
JAMES SMITHSON
Un solo Frasco
Para devolver enseguida al Cabello y a la Barba el color natural en TODOS LOS MATICES

207 rue S^T HONORÉ, PARIS

CON ESTE LIQUIDO no hay necesidad de AYAR la CABEZA antes ni despues

APLICACION FACIL
Resultado inmediato
No mancha la piel, ni perjudica la salud.
En todas las Perfumerias y Peluqueras.

Y EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS Y PELUQUEROS

Deposito principal: 207, calle San-Honoré, Paris.

Exposition Universelle 1878 Médaille d'Or. Croix de Chevalier
LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

AGUA DIVINA

E. COUDRAY

LLAMADA AGUA DE SALUD.—Preconizada para el tocador, conserva constantemente la frescura de la Juventud, y preserva de la Peste y del Cólera morbo.

ARTICULOS RECOMENDADOS:
PERFUMERIA A LA LACTEINA Recomendada por las Celebridades medicas
GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.
ACEITE DE QUINA para la hermosura de los cabellos.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA: PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS
Depósito en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y ambas Américas.

COMPañÍA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.
TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA
CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES.
Depósito: Mayor, 18 y 20. Sucursal, Montera, 8.—Madrid

FLUIDE IATIF DE JONES

23, Boulevard des Capucines, PARIS (en frente la entrada del Gran Hotel). LONDRES, 41, St-James's street.

Este producto se ha formado una reputación extraordinaria por sus propiedades benéficas. Suaviza la piel y la pone flexible; disipa los granitos y las arrugas y alivia las irritaciones causadas por las mudanzas de clima, los baños de mar, etc. — Reemplaza con notable ventaja el Cold-Cream, y una simple aplicación basta para que desaparezcan las Grietas de las manos y de los labios.

PRECIO: 3 FR. Y 5 FR.

SAVON IATIF
para el Tocador posee las mismas cualidades suavizadoras que el Fluide y tiene un esquisito perfume. — La Caja de 3: 7 fr.

LA JUVENILE
Polvos, sin ninguna mezcla química, para el rostro: le devuelve y le conserva la juventud y la frescura. Preparado especialmente para usarlo con el Fluide Iatif.
PRECIO: 2 FR. 50 Y 4 FR.

DE
FABRIQUE
MARQUE
DÉPOSÉE

IATIF CREAM
Esta Crema posee cualidades únicas, se conserva perfectamente en todos los climas y latitudes; tiene un perfume finísimo, suaviza y calma las irritaciones del cutis, cura las inflamaciones causadas por una marcha excesiva y es indispensable para el tocador de las señoras. Una sola prueba demostrará su superioridad sobre todos los Cold-Creams conocidos hasta el día.
PRECIO: 1.50 Y 2.50

FABRICANTE DE PERFUMERIA Y CEPILLOS INGLESES

Frasco: 5 fr.

PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPÉLIQUE —
en Paris

LA LECHE ANTEPÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPUILLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&
pone y conserva el cutis limpio y terso

Canes et C^{ie} B^e St-Denis, 26

SAMPAGUITA

El mejor perfume de tocador adoptado por toda la aristocracia de Europa.
Precio: 2,50 pesetas frasco. Perfumeria de Villalon, Fuencarral, 29.

CREMELINE

Los mejores polvos de arroz, por ser adherentes, invisibles é impalpables.
No perjudican el cutis, y su perfume es exquisito.
Cinco pesetas caja.
Descuentos al por mayor.—Unico depósito.
Perfumeria de Villalon, Fuencarral 29.

ESTABLECIMIENTO FUNDADO EN 1843 EN TERRA-NOVA

ACEITE DE HIGADO DE BACALAO DE HOGG

Extraído de Hígado de Bacalao fresco sin olor ni sabor.

De una eficacia cierta contra los Catarros, Bronquitis, Tisis, Afecciones escrofulosas, Enfermedades de la piel, ordenado para fortificar las personas y los niños delicados. — Exijase el Frasco triangular y sobre la Etiqueta el timbre azul del Estado Francés. HOGG, Pharmacien, 2, RUE CASTIGLIONE, PARIS y en todas las buenas farmacias.

CONTRA

los Resfriados, la Gripe, la Bronquitis y las Irritaciones del Pecho, el JARABE y la PASTA pectoral de NAFE de DELANGRENIER tienen una eficacia cierta y afirmada por los Miembros de la Academia de Medicina de Francia. — Como no contienen Opio, Morfina ni Codeína, pueden ser dados, sin temor alguno, á los Niños atacados por la Tos ó la Coqueluche.

Se venden en PARIS, 53, rue (calle) Vivienne.
Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL MUNDO ENTERO.

DICCIONARIO POPULAR DE LA

LENGUA CASTELLANA

FOR
D. FELIPE PICATOSTE

Precio: 5 pesetas

Se vende en la Administración, calle del Doctor Fourquet, núm. 7, Madrid.

DR. MORA Partos, embarazos, matriz y sífilis. Consulta, de 9 á 1. Valverde, 4, entresuelo.

Premiados en 20 exposiciones.

CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ

Premiados en 20 exposiciones

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial

Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en Paris. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos

LA IMPERIAL Lo mejor y más barato en corsés y fajas; no equivocarse. Desengaño, 10.

MANUAL DE CULTIVOS AGRÍCOLAS por D. EUGENIO PLA Y RAVE Ingeniero de Montes

Obra declarada de texto para las escuelas por Real orden de 8 de Junio de 1880.

EDICION ESPECIAL PARA LAS ESCUELAS con un índice-sumario para facilitar la lectura del libro.

Se halla de venta, al precio de 4 rs., en la Administración, Doctor Fourquet, 7, Madrid.

REVISTA POPULAR DE

CONOCIMIENTOS ÚTILES

PRECIOS DE SUSCRICION

En Madrid y Provincias: Un año, 40 rs.—Seis meses, 22.—Tres meses, 12.

En Cuba y Puerto Rico, 3 pesos al año.

En Filipinas, 4 pesos al año.

Extranjero y Ultramar (países de la Union postal), 20 frs. al año.

En los demás puntos de América, 30 francos al año.

Regalo.—Al suscriptor por un año se le regalan 4 tomos, á elegir, de los que haya publicados en la Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada (excepto de los Dictionarios), 2 al de 6 meses y uno al de trimestre.

ADMINISTRACION: calle del Doctor Fourquet, 7, donde se dirijan los pedidos á nombre del Administrador.

AGENCIA DE PUBLICIDAD. HISPANO-AMERICANA

71, RUE DE RENNES, 71--PARIS

Esta Agencia se encarga de procurar anuncios de productos franceses, á todos los periódicos españoles y americanos que le remitan números de muestra, siempre que los precios sean arreglados. También se encarga de hacer suscripciones á todos los periódicos de Europa, sin ninguna comision, con tal que se le remitan fondos adelantados.

La correspondencia debe dirigirse al Director de la Agencia de PUBLICIDAD HISPANO-AMERICANA.

71, Rue de Rennes, PARÍS

Las Sras Suscriptoras á la 1.^a Edicion, recibirán el FIGURIN ILUMINADO, 1632, y las de 1.^a, 2.^a, 3.^a y 4.^a, el pliego de dibujos.

Editor-propietario GREGORIO ESTRADA

Tip. de G. Estrada; Doctor Fourquet, 7.

Administracion: Doctor Fourquet, 7, Madrid.